

Usar el mp3 a más de 89 decibelios causa problemas auditivos

El riesgo aparece cuando se escucha música con auriculares una hora al día

LAIA FORÈS

Bruselas. Servicio especial

Escuchar música a un volumen demasiado alto de forma habitual con los reproductores de música mp3 puede provocar daños irreparables en el oído. La Comisión Europea presentó ayer un informe elaborado por el Comité Científico de los Riesgos Sanitarios Emergentes y Recientemente Identificados (Ccrseri) que advierte que entre un 5% y un 10% de las personas que utilizan diariamente estos reproductores desarrollan problemas auditivos.

La venta y la utilización de reproductores de audio portátiles personales se han disparado en los últimos años, especialmente entre jóvenes y adolescentes. Según los expertos, entre 50 y 100 millones de europeos utilizan estos aparatos electrónicos cada día y una mayoría de estos usuarios escucha la música a un nivel demasiado elevado (a más de 89 decibelios), lo que puede provocar pérdida de audición permanente.

Se calcula que el riesgo real existe cuando se escucha música durante una hora al día, cada día de la semana, durante cinco años. Como ejemplo, el Comité Científico asegura en su informe que a partir de los 89 decibelios se está superando los límites de ruido establecidos en los lugares de trabajo. Además, advierten que los daños no siempre son visibles inmediatamente sino que pueden aparecer años después.

“Me preocupa que tantos jóvenes que utilizan con frecuencia reproductores de música personales y teléfonos móviles a niveles acústicos elevados puedan estar provocándose, sin saber-

Diversas causas de las lesiones de oído



60

Una conversación normal tiene un nivel sonoro de 60 decibelios.

Niveles sonoros de más de 85 decibelios pueden causar daño

Los reproductores de música portátiles llegan a los 100 decibelios y se pueden trucar para superar esta cifra. Escuchar música a 100 decibelios sólo un cuarto de hora ya causa al 20% de jóvenes una reducción de capacidad auditiva, aunque pueden recuperarla en el futuro.

La pérdida auditiva es usual en la población adulta al envejecer

A partir de los 65 años, el 20% de las personas la sufre, y en personas de más de 75 años llega al 80%. Trabajadores en entornos con mucho ruido –como fábricas o discotecas, en las que se superan los 120 decibelios– suelen sufrir estos problemas más jóvenes, igual que las personas que abusan del mp3.

lo, daños irreparables en su capacidad auditiva. Las conclusiones científicas indican un riesgo evidente y debemos reaccionar rápidamente, sobre todo concienciando a los consumidores e informando al público en general”, aseguó la comisaria de Consumo, Meglena Kuneva, en un comunicado.

La Comisión Europea anunció ayer que va a celebrar a principios del 2009 una conferencia en Bruselas para escuchar la opinión de los gobiernos de la Unión Europea, de los expertos y de la industria. Bruselas podría impulsar cambios en la actual normativa e incluso podría aprobar nuevas medidas para proteger a los consumidores. La legislación actual limita a 100 decibelios el volumen de los reproductores de audio portátiles, pero los expertos del

La legislación actual limita a 100 decibelios el volumen de los reproductores de audio

Ccrseri consideran que incluso a niveles más bajos se pueden producir daños irreversibles.

Los niveles sonoros elevados y continuados causan estrés auditivo y se consideran uno de los desencadenantes de acúfenos o tinnitus –una lesión auditiva que hace que se oiga un zumbido y que se estima que sufre el 4% de la población–. En España todavía no se ha tomado ninguna medida adicional a la normativa europea de limitar a 100 decibelios la potencia de los reproductores musicales.●

Miquel Molina



Brooklyn en Barcelona

De los motivos por los que creemos que el desplome financiero podría provocar que Barcelona entregue la Rambla a los turistas para reinventarse en otro barrio. De esto hablará esta columna. Argumentaremos que sostener que esta crisis es al capitalismo lo que la caída del Muro fue al comunismo tiene algo de temerario. Pero concederemos que ciertos discursos dogmáticos de los últimos tiempos se nos antojan ahora un fraude. Es la hora de los matices, del posibilismo, de la rectificación.

Por ejemplo, podría haber llegado el momento de revisar aquella afirmación según la cual Barcelona debe limitar el turismo de cantidad para primar el de calidad. Nos puede irritar mucho ver nuestro centro histórico convertido en destino franquicia de bajos vuelos, pero no parece realista enarbolar la pancarta conservacionista ahora que la industria del automóvil envía a miles de trabajadores a casa, ahora que proliferan los locales comerciales vacíos o en días en que el vecindario mira de reojo a los bancos preguntándose cuándo se formará la primera cola de ahorradores angustiados.

La ciudad del conocimiento del 22@ es una magnífica tarjeta de presentación de una metrópoli que apuesta por una nueva cultura económica, pero no deberíamos perder la perspectiva: necesitamos que los euros de ese turista con uniforme futbolero fluyan por las tuberías de la economía local si no queremos escalar posiciones en el ranking del paro.

Cuanto antes se acepte que la Rambla y su entorno ya no forman parte de Barcelona, sino de una urbe transnacional

No están los tiempos como para renunciar a los euros del turismo de masas, pero sí para reinventar la ciudad

que integran también el París del Sena o el Londres de Picadilly, más pronto nos reubicaremos. No nos lamentemos más. Reinventémonos tomando ejemplo de la descentralización del ocio y la cultura de Berlín o Nueva York. Quien vuelve a la urbe neoyorquina meses después de una anterior visita se sorprende al descubrir que un nuevo barrio ha tomado el relevo de la zona que antes estaba de moda. La vitalidad viaja por Manhattan, pero también por Brooklyn, Queens y Harlem. Restaurantes, espacios culturales, pymes vinculadas a lo creativo aparecen, desaparecen y vuelven a aparecer con una agilidad que sería inimaginable en un país como el nuestro, donde la rigidez de los trámites administrativos estrangula no pocas iniciativas.

Sants, Guinardó, Sant Andreu... Terreno abonado para ese nuevo dinamismo no escasea, pero mandan la burocracia y la estéril añoranza de una Barcelona que no volverá. Antes de acabar sugeriríamos una fecha para ese renacer barcelonés: 2009, cuando el Guinardó recuperará la rambla que fue arrasada por la autopista que dividió el barrio. Hablamos de la literaria ronda de Guinardó, nos gustaría creer que llamada a ser paisaje de esa nueva Barcelona con sabor a Brooklyn.

mmolina@lavanguardia.es

Un estudio neurológico revela por qué cuesta tener buen acento al aprender otros idiomas

JOSEP CORBELLA

Barcelona

Si a algunas personas les resulta más fácil que a otras hablar lenguas extranjeras con buen acento, es porque su cerebro es más hábil a la hora de distinguir los fonemas –los sonidos de las letras–. Así lo demuestra una investigación del Grup de Recerca en Neurociència Cognitiva (GRNC) de la Universitat de Barcelona presentada ayer.

“Si queremos que los niños aprendan a hablar inglés con buen acento, es importante que tengan profesores nativos desde pequeños, porque es en la primera infancia cuando más se puede estimular esta habilidad de distinguir los sonidos de otro idioma”, señaló ayer Albert Costa, coautor de la investigación. “Si hacen inglés desde pequeños pero los profesores no son nativos, podrán aprender el vocabulario y la gramática, pero no tendrán un buen acento”.

La investigación se ha basado en 126 jóvenes del área de Barcelona que hablaban castellano en casa y que aprendieron el catalán tras entrar en la escuela a partir de los tres años. Aunque todos ellos se expresaban bien en catalán, no todos pronunciaban igual de



ALEX GARCIA

Científicos del GRNC miden la actividad eléctrica cerebral de una voluntaria

bien algunos fonemas como las vocales abiertas.

Para aclarar a qué se debía la diferencia entre unos y otros, los investigadores registraron su actividad eléctrica cerebral cuando oían distintos sonidos. Concretamente, se midió un tipo de actividad eléctrica que refleja la capacidad del cerebro para distinguir sonidos. Según los resultados presentados ayer en la revista *Proceedings* de la

Academia Nacional de Ciencias de EE. UU., las personas que hablan catalán con acento castellano también son las que tienen más dificultad para distinguir los fonemas –incluso los del castellano–. Sin embargo, cuando se repite la misma prueba con sonidos musicales, esta dificultad desaparece, lo que indica que el problema no se origina en el oído, sino en áreas del cerebro que procesan el lenguaje.●